

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.  
Número suelto..... 0,10  
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

## Algo que debe decirse.

Cuando en nuestro número último ocupáramos las primeras columnas en festejar á la Reina de la pureza y nos proponíamos, con fundadas razones, probar el gran ascendiente que su devoción inspira en los corazones, en orden á la reforma de las costumbres y á la extirpación del error, estábamos muy lejos de pensar que aquí mismo, en Toledo, donde tantísimas personas dan muestra de pública piedad, hubiera de hacerse un agravio tan ostensible y manifiesto á lo que nosotros proponíamos, con justísimo motivo, por objeto de nuestra adoración.

No es nuestro sistema atacar con duras frases las ajenas faltas, ni somos partidarios de que con destempladas griterías se castiguen errores y culpas; pero de eso á permanecer callados, va mucho, y ahora no sólo no callamos, sino que queremos hablar fuerte y claro.

Las ideas encarnan en las costumbres y son, al fin y al cabo, su dirección y norma; las costumbres son la prueba de la civilización de un pueblo y la civilización legítima y culta es el mayor galardón que puede ostentar una raza libre.

Por tanto, el que siembra ideas malas, contribuye á la depravación; ésta engendra el libertinaje, y después de éste, como lógica é inevitable consecuencia, viene el desorden, la rebeldía, la revolución.

Está en la historia de todos los pueblos, y como prueba, basta citar el ejemplo de Francia, que llegó, en el siglo XVIII, á la época del terror, la más bárbara de todas las manifestaciones de la barbarie, por haber escuchado y abrigado en su seno, en vez de arrojarlas por inundadas y degradantes, las teorías de Mirabeau y Voltaire, padres de la revolución francesa, con toda su negra historia de crímenes sin cuento en todos los órdenes y de todas las clases.

¿Sabían esto los que el domingo pasado, fiesta de la Purísima, ponían en Rojas el cartel de la indecencia, ataque público á nuestras costumbres é insulto manifiesto á nuestras damas?

Pues sepan que la impureza, en su cénica desnudez, es menos perjudicial y hasta menos escandalosa que la obra á que ellos contribuyeron, haciendo representar á la lujuria con el atractivo de las galas teatrales, fueusta y mortífera para empleadas por los Dumas en *La Dama de las Camelias*.

El que comercia con el vicio y hace negocio de la humana depravación, es un ser degenerado, de innobles miras, cuyos ojos miran para lo grande, que está por cima de nuestras cabezas, sólo tienen vista para bestiales apósitos.

La Empresa, codiciosa de algunos ingresos, halagó las pasiones, mina eterna de todo lo mal ganado; y sin reparar ni miras olvidó su decoro personal y hasta su decencia, convirtiéndose en máquina vil, que sólo obedece á la fuerza que la mueve: el deseo del lucro.

Pero por cima de esto hay algo más, no diré ya en la moral sólo y en la dignidad, sino en la ley, regla de nuestras acciones; y esta ley coloca en nuestras capitales un representante de la Autoridad para impedir insolencias y demerías.

Sr. Gobernador, ¿podía llamarse así la función del domingo? ¿Quizas me conteste V. E. que así lo reconoce, y no puede menos por su educación y su nobleza; pero que la empresa paga su contribución y debe disponer de libertad; pero si esto contesta el Sr. Gobernador, yo le replicaría que la libertad es del movimiento sin trabas

de la voluntad dentro del bien, y que cuanto del bien se sale ó en él no entra, no es libertad; y más aún, que si lo fuera, lo es más todavía el aire que respiramos, y hasta de éste nos privan los Gobernadores cuando quieren, por ejemplo: en un día de votaciones.

Por fortuna no se fia todo en Toledo á Empresas y Gobernadores, y por eso bastantes damas rompieron sus billetes antes de ir con desdoro de su persona á ocupar las localidades, y otras ya en ellas, mirando su propia dignidad, se levantaron, dejando aquellas para las que estimaran en menos la decencia y hasta el respeto y consideración que siempre y más en público se debe á la mujer.

¡Hermosa lección dada por las mujeres á los hombres que no saben serlo!

## ¡Católicos, á la procesión!

Mañana se cumple un año.

Aún resuenan en nuestros oídos los vitores entusiastas con que se aclamaba á María Inmaculada al entrar su Imagen en el Templo, después de ser paseada solemnemente por las calles de nuestra ciudad.

Las notas de la música, poderosas y vibrantes, aunque no tanto como los gritos de amor y de júbilo que se lanzaban, juntábanse con éstos, llenando los espacios, subiendo hasta los Cielos y armonizando allí con los cantos é himnos angélicos. Sentíamos todos el escalofrío de lo sublime; la emoción oprimía dulce y al mismo tiempo fuertemente nuestro corazón, le ahogaba, y en muchos ojos vimos lágrimas, expresión la más sentida del ardor y entusiasmo de que se hallaban poseídas nuestras almas.

Aquella procesión fué el triunfo de María, fué el triunfo de nuestra fe y de nuestra Religión. Algunos infelices habían pretendido injuriar á estas prendas, las más caras para los toledanos verdaderos, y éstos salieron noblemente á su defensa, á desagraviarlas, y hombres y mujeres manifestaron entonces, con cristiana entereza, que lejos de avergonzarse, su mayor gloria era amar á Nuestra Señora y darla culto.

Y hay que hacer más á otro año, oíamos á muchos, hemos de asistir mas hombres todavía en otra ocasión. Pues bien, esa ocasión ha llegado, católicos toledanos. Mañana, Dios mediante, volverá á salir procesionalmente la Imagen de María Inmaculada; mañana saldrá por las calles de Toledo la Virgen Excelsa, la que fué, para nuestros padres, el amor de sus amores, á la que levantaron tan grandiosos templos y tantas púbticas ermitas, para la que nuestros artistas produjeron con el pincel y el bari tantas maravillas; en cuyo honor nuestros sabios y poetas tanto escribieron ensalzándola, los unos con las argumentaciones profundas de la ciencia, y los otros con las galas vistosas de la poesía; mañana quiere salir, para bendecir nuestras casas, la Reina de cielos y tierra; necesita una escolta numerosa de vasallos, y vasallos suyos lo son todos, hombres y mujeres.

Pues hombres y mujeres han de ir formando en la procesión; los toledanos todos, que todos son católicos, que todos son amantes de María, y en estas oportunidades hemos de dar pruebas claras de nuestro amor y de nuestra fe.

Si para ello es preciso privarse de algunos espectáculos, lo haréis así y gozaréis, en cambio, de otro espectáculo, mas que todos bellísimo; si es preciso sacrificar algunas horas de paseo, las sacrificaréis gustosos por que tantos sacrificios, para nuestro bien, se impuso; si es preciso vencerse á sí mismo, sobreponerse á los respetos humanos, lo sabréis hacer así vosotros, sobre todo hombres, descendientes como sois de aquellos héroes, tan bravos como piadosos, que sobrelevaron impavidos ante la muerte y ante Dios se postraban humillados.

Es inapropio de nuestra raza, es indigno de todo hombre, acabararse por una sonrisa estúpida ó un necio comentario. O sois católicos ó no lo sois; si no lo sois, ponéos claramente frente á nosotros; si lo sois, decididamente ponéos de nuestro lado, pues de otra suerte no evitáreis la chacota de los malos, y para mayor

oprobio tendréis que soportar el desprecio de los buenos, merecido castigo á vuestro apocamiento y pusilanimidad.

¡A formar, pues, todos, en la procesión! ¡A lucir sobre nuestros pechos el escapulario bendito de nuestra Madre! ¡A ensalzarlo con nuestros amorosos cantos! ¡Proclamando el grito guerrero de los Cruzados, podemos nosotros repetir ahora «La Virgen lo quiere»; quiere que la honremos, quiere que la acompañemos, quiere que nos mostremos dignos de nuestra historia mariana, en la que están condensadas todas nuestras glorias y grandezas.

## APOLOGIA DEL CATECISMO

I

Hay un libro de gran prezo que altos principios formula; libro que sólo circula en manos de la niñez.

Libro sublime, que cuenta por miles sus ediciones, y graba en los corazones la fe que al hombre sustenta.

En sus páginas encierra tan sana filosofía, que con sus preceptos guía nuestros pasos en la tierra.

Un libro que el sabio admira y el ignorante desdena; que la verdad nos enseña y la virtud nos inspira.

Las leyes del Cristianismo que hacen al hombre dichoso, nos da ese libro precioso, que se llama el «Catecismo».

Él con claridad explica los más profundos arcanos, los misterios sobrehumanos, la gracia que santifica.

En él están consignados nuestros deberes morales, y los premios eternos para el justo preparado.

En él se encuentra la luz y la celestial doctrina de la Persona divina que nos redimió en la Cruz.

II

Bellas flores de la infancia que, en este siglo aturrido, ni penas habéis sentido ni del mundo la incustancia.

Tiernos niños que crecéis aspirando las delicias de paternales caricias, único afán que hoy tenéis.

Tras esos días de calma que se deslizan risueños entre candidos ensueños y santos gozos del alma,

Vendrá un tiempo, no lejano, que de importunas pasiones vuestros puros corazones sientan el yugo inhumano.

Con la copa del placer tratarán de adormeceros; no abandonéis los senderos del honor y del deber!

Luchad hasta el heroísmo en este combate rudo, bajo el poderoso escudo del sagrado Catecismo.

Del Bien Supremo va en pos quien sus consejos atiende, porque ese libro comprende toda la ciencia de Dios.

Retened en la memoria la doctrina salvadora

de este libro, que atesora méritos para la gloria.

Sus páginas recordad, y su divina enseñanza; con ella sólo se alcanza cumplida felicidad.

Y hallarán vuestros anhelos dichas de gozo fecundo; la paz del alma en el mundo, el galardón en los cielos.

III

¿Habéis fijado la vista en el repugnante tipo de esos hombres desgraciados por sus crímenes y vicios, que todo lo malo aplauden y del bien hacen ludibrio, blasfemos que escandalizan y á Dios insultan impíos? —Pues tales hombres ignoran lo que dice el Catecismo.

¿Veis aquel joven modesto tan obediente y sumiso, que amando á Dios y á sus padres vive feliz y tranquilo, que á los mayores respeta y es en el trabajo asiduo; que de todos se granjea la estimación y el cariño? —Ese joven no ha olvidado lo que enseña el Catecismo.

¿Veis aquella mujer vana que con procaz atavío las leyes del pundonor ha dejado en el olvido, á quien califica el mundo de mujer de poco juicio, que y labra la degradación de su esposo y de sus hijos? —Esa mujer no aprendió, cuando niña, el Catecismo.

¿Veis aquella linda joven de candor modelo vivo, que es alegría y consuelo de unos padres amantísimos; cuya intachable conducta realiza sus atractivos; que las lisonjas mundanas oye con tanto desvío? —Esa joven aprendió con provecho el Catecismo.

Aquel venerable anciano que supo honrar á su siglo, cuyas virtudes se cuentan por los años que ha vivido; padre amante, fiel esposo, buen hermano y leal amigo, en el lecho del dolor exhala el postrer suspiro, recordando las lecciones que aprendió en el Catecismo.

Y aquel otro desdichado que expira en triste patíbulo cuyos crímenes atroces le han arrastrado á tal sitio, lleno de remordimientos, con espíritu contrito se confiesa de sus culpas, mostrándose arrepentido de no haber tomado nunca en su mano el Catecismo.

¡Libro admirable que al cristiano instruyes con tu santa doctrina bienhechora, y con tus puras máximas destruyes del vicio la influencia seductora; en nuestras almas sólo tú refugias la virtud que en su fondo se atesora. Tus preciosas conquistas siempre veas, y mil veces y mil ¡bendito seas!

A. B.